

## Capítulo 24

### EXÁMENES ORALES

Carlos Gutiérrez-Cirlos, Melchor Sánchez Mendiola

*“Es probable que la mayor fortaleza del examen oral es que puede usarse como un método para enseñar, más que como un instrumento de evaluación.”*

PATRICIA HOUSTON, 2006

#### INTRODUCCIÓN

Las evaluaciones tipo examen oral tienen una larga historia en la educación universitaria, cuentan con amplia tradición y prácticamente todos los profesionistas las han vivido en algún momento de su vida. En Gran Bretaña las evaluaciones fueron orales hasta el siglo XIX, cuando se incluyeron los exámenes escritos, mientras que en Estados Unidos de América cuando se iniciaron pruebas escritas en Boston en 1845, se suscitaron muchas controversias. Se decía que los exámenes escritos eran superiores a las evaluaciones orales por su objetividad, imparcialidad, capacidad de cuantificación, además de la economía al realizar pruebas en grupos grandes de estudiantes. Horace Mann afirmaba que tenían las siguientes ventajas sobre las pruebas orales: se administran las mismas preguntas a estudiantes de todas las escuelas para evaluaciones imparciales; los exámenes escritos son más justos y menos estresantes en tiempo que los orales; permiten explorar un rango más amplio de preguntas; los examinadores no pueden interrumpir o guiar las respuestas de los estudiantes; se elimina el favoritismo; es más sencillo evaluar e interpretar los resultados de la prueba; y, como un daguerrotipo, muestran una imagen casi fotográfica de lo que ocurre en la mente de los estudiantes (Hanson, 1993; National Education Association, 2020).

Así que, si bien los exámenes orales fueron la norma hasta el siglo XIX, han sido sustituidos por otras formas de evaluación que buscan ser más objetivas y estandarizadas, entre otras características que han provocado que los exámenes orales se utilicen menos en la actualidad, aunque continúan siendo la herramienta de evaluación preferida para la defensa de una tesis de posgrado (maestría, candidatura al grado de doctor, doctorado y postdoctorado) y de algunas especializaciones (como en medicina) en varios lugares del mundo (Davis y Karunathilake, 2005; Memon et al., 2010). Un equivalente, sin ser de altas consecuencias,

es la evaluación de exposiciones orales realizadas por estudiantes a cualquier nivel ([capítulo 23](#) de este libro).

La evaluación de las presentaciones orales (exposiciones, disertaciones o conferencias), incluye que el docente planee, organice y establezca los criterios a considerar en la evaluación de manera precisa, con énfasis en el adecuado conocimiento del tema y el manejo del lenguaje verbal y no verbal: el primero se refiere a explicar de manera clara, fluida, coherente, con conocimiento y convincente, un tema, mientras que el segundo implica que el estudiante adquiere confianza y seguridad en sí mismo. La evaluación de las presentaciones orales, bien realizada, puede ser de utilidad para preparar a los estudiantes para exámenes orales de altas consecuencias.

En este capítulo analizaremos las características generales de los exámenes orales, cómo pueden ser elaborados, las ventajas y desventajas que presentan, particularmente cuando son de altas consecuencias, y finalmente, algunos ejemplos de su uso en los estudios de pregrado y posgrado.

### ¿QUÉ SON LOS EXÁMENES ORALES?

El examen oral o *viva voce* (de viva voz), es un método de evaluación en el que uno o más evaluadores hacen preguntas de forma verbal al estudiante, quien, a su vez, también responde de forma oral. En este diálogo, es posible evaluar competencias que en otro tipo de evaluaciones es más complicado, tales como: profundidad del conocimiento, su aplicación, organización de conceptos de manera rápida y esquemática, evaluación del razonamiento y criterio, entre otros (Pérez, 2015). Es un método conocido por la mayoría de los estudiantes y docentes y fue la forma predominante de evaluar hasta el siglo XIX. Existen varios tipos de exámenes orales, que se resumen en la siguiente tabla (Tabla 1):

**Tabla 1. Tipos de exámenes orales**

Tipo de examen	Ejemplo
<b>Examen oral tradicional no estandarizado</b>	Evaluar aspectos decididos por los docentes con un caso seleccionado al azar, tiempo variable.
<b>Examen oral estandarizado</b>	Evaluar un caso con criterios de grupo, se ponderan las respuestas, tiempo definido.
<b>Examen con un caso corto</b>	En matemáticas: explique las aplicaciones de la derivada. En medicina: explique el manejo de un caso de diabetes descompensada.
<b>Examen con un caso largo</b>	En una escuela de negocios: presente una estrategia para convencer a sus clientes.
<b>Examen de grado</b>	Proceso para la certificación como especialista de anestesiología.
<b>Defensa de tesis de posgrado</b>	Ante un jurado conformado por presidente, secretario y vocales, hacer una presentación oral y defender la tesis.

En los exámenes orales puede haber uno o varios examinadores, y pueden aplicarse a uno o varios estudiantes. Estas pruebas se pueden llevar a cabo con fines formativos, sumativos o como exámenes de altas consecuencias, como son los exámenes de grado de licenciatura o de especialidad o la defensa de una tesis de posgrado.

### **¿CÓMO ELABORAR UN EXAMEN ORAL?**

Existen algunas referencias recientes sobre cómo elaborar de manera adecuada un examen oral, aunque mucho depende de las reglas generales que cada institución educativa tiene para su aplicación y de los usos y costumbres del profesorado. El estilo y personalidad de cada examinador puede variar y es claro que su conducta es crucial en este tipo de proceso de evaluación. Es posible hacer algunas recomendaciones generales para que la evaluación sea en lo posible, lo más justa para los estudiantes (Memon et al., 2010; Mohammed, 2001): la actitud de los evaluadores debe ser lo más amigable posible, generando un espacio psicológicamente seguro para el o la sustentante; el objetivo del examen debe estar bien definido, ya sea para evaluar competencias generales, desempeño o defensa de una tesis de investigación; el puntaje obtenido debe basarse en el uso de un instrumento estructurado con evidencia de validez y confiabilidad, como una lista de cotejo o rúbrica; cada evaluador idealmente debe generar su puntaje individual antes de dar el puntaje global final con los demás jueces.

Considere que los estudiantes pueden estar muy ansiosos durante los exámenes orales y lo anterior puede correlacionar con evaluaciones menos favorables (Thomas, 1993). Los evaluadores deben mostrar respeto y, en lo posible, saludar al estudiante, presentándose por su nombre. Esto puede facilitar que el estudiante se sienta menos ansioso y con más confianza, lo que no debe implicar que los examinadores sean menos exigentes. Dicha conducta se debe aplicar durante todo el tiempo que dure la evaluación y con los diferentes estudiantes evaluados.

Durante la fase inicial, el evaluador debe permitir que el examinado se exprese libremente, sin interrupciones, lo que mejora el desempeño y disminuye la ansiedad en los siguientes minutos. Se debe establecer el tiempo de la presentación, y al concluir, iniciar con las preguntas. Es aconsejable comenzar con preguntas más sencillas y generales para después realizar preguntas más complejas y específicas, con una pregunta a la vez. Mantenga contacto visual con el evaluado, no se distraiga con dispositivos electrónicos (podría parecer que está aburrido o no totalmente involucrado en el proceso) y muestre un lenguaje corporal, verbal y facial lo más ecuánime posible. Trate de no discutir la respuesta con el evaluado, sobre todo antes de que la respuesta concluya. En lo posible, como evaluador, compórtese con seriedad y evite las bromas, lo que no debe impedir que se muestre paciente y amigable, sobre todo al final de la discusión o al final del día, cuando un examen ha sido más largo de lo esperado o ha aplicado varios exámenes. Las palabras sobre el desempeño deben darse después de la discusión con el grupo de evaluadores, no antes, para no generar falsas expectativas en el estudiante.

Las personas con mejores habilidades para comunicarse pueden ser mejor evaluadas. No se guíe por el sexo, edad, aspecto, arreglo personal, estatura, origen étnico, entre muchos aspectos que pueden introducir sesgos y hacer injusta la evaluación. No se guíe por el “beneficio de la duda” para aprobar a un estudiante: su objetivo no es ayudar al estudiante a aprobar el examen, sino ayudarlo a aprender y mejorar su desempeño. Por otra parte, la comunidad requiere tener profesionistas competentes, por lo que las evaluaciones orales sumativas deben tener el rigor necesario. La evaluación debe ser independiente y discutida con el grupo hasta que todos terminen de dar su puntaje, lo que puede evitar que suba o baje el puntaje por influencia de los otros (Schwiebert, 1993).

### **Ventajas de los exámenes orales**

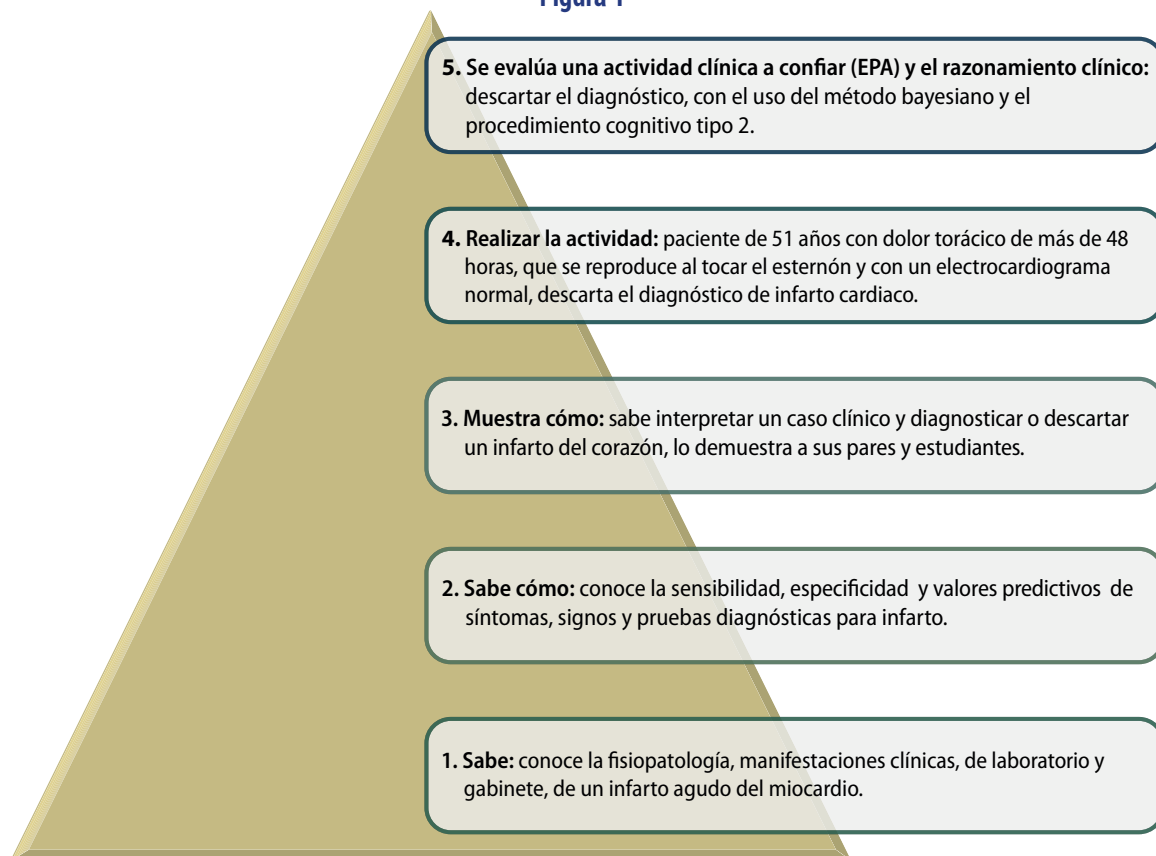
- Al examen oral se le han atribuido una serie de ventajas y potencialidades, como son:
- la familiaridad de la comunidad tanto de docentes como estudiantes con el formato, lo cual lo hace aceptable;
- este método utiliza el medio de comunicación natural de los seres humanos, el habla, lo que facilita su aceptación y da la impresión que no se requiere mayor entrenamiento para realizarlo;
- promueve el contacto personal directo entre las personas, lo que incrementa su autenticidad comparado con un examen escrito en donde el reto es enfrentarse a un documento estático en papel o en línea que generalmente tiene solo texto o imágenes;
- se dice que con el método se evalúan habilidades cognitivas superiores, como la solución de problemas, el pensamiento crítico y las habilidades de razonamiento;
- proporciona la oportunidad de explorar el conocimiento con mayor profundidad, ya que el o los evaluadores están enfocados en el desempeño del estudiante individual;
- tiene flexibilidad para que el examinador explore diversos caminos y contenidos, lo que depende del tipo y calidad de respuestas del sustentante;
- tiene mayor posibilidad de retroalimentación inmediata y directa, ya que el proceso ocurre de forma sincrónica, en tiempo real;
- también se puede adecuar el examen a las necesidades del estudiante individual.

Muchas de estas virtudes no han sido demostradas con trabajos de investigación rigurosos, incluso algunas de ellas han sido cuestionadas y refutadas por varios académicos, por lo que hay que ser prudente en su interpretación.

Sin duda, otra de las ventajas de los exámenes orales es que pueden evaluar los cuatro niveles propuestos por George Miller: saber, saber cómo, mostrar cómo y realizar la actividad en escenarios reales (Miller, 1990). Inclusive se ha propuesto un nivel superior, en el que además se puede evaluar si el desempeño de la actividad se puede delegar en una persona con niveles mínimos de supervisión o sin supervisión (ten Cate, 2020). Un ejemplo en el área de ciencias de la salud, consiste en la evaluación de las actividades clínicas a confiar o del razonamiento clínico, como niveles agregados a evaluar además de realizar la actividad, que pueden ser documentados con un examen oral (Witheridge et al., 2019). Lo anterior

se ilustra en la Figura 1, con un ejemplo de evaluación oral para descartar el diagnóstico de una enfermedad del corazón como el infarto. Un examen oral bien diseñado y aplicado para este caso, podría medir la combinación de desenlaces relacionados con lo verbal (saber qué), intelectual (saber cómo), y habilidades cognitivas (conocimiento estratégico, metacognición, razonamiento clínico, actividades clínicas confiables).

Figura 1



También es importante mencionar que el examen oral puede llevarse a cabo en espacios formales e informales de aprendizaje, en diversos momentos y tiempos, lo cual le proporciona cierta flexibilidad. Lo anterior implica que docente y estudiante establezcan un compromiso de lo que se evaluará, con adaptabilidad del espacio y del tiempo para las dos partes, además, si se toma en cuenta el nivel de conocimiento del estudiante se puede dar una retroalimentación adecuada, lo que puede no suceder con otro tipo de exámenes, como en los de opción múltiple aplicados a grandes grupos, en los que es difícil la retroalimentación por múltiples causas: elevado número de estudiantes, pocos profesores, seguridad de la base de datos, entre otras.

## Desventajas de los exámenes orales

Todos los que hemos vivido exámenes orales, sobre todo los de índole sumativa, hemos experimentado alguna de las siguientes emociones: miedo, tensión, ansiedad, nerviosismo, pánico escénico, incluso en ocasiones crisis de llanto o de depresión. El desempeño en un examen oral ante un juez o un jurado evaluador puede ser una experiencia amenazadora y estresante para la persona evaluada, por lo que debe llevarse a cabo con cuidado y profesionalismo. Lo anterior puede provocar que el estudiante evaluado falle en las respuestas, aunque conozca los conceptos evaluados, lo que introduce la amenaza a la validez de varianza irrelevante al constructo. Algunas de las desventajas de esta modalidad de evaluación son las siguientes:

- Puede ser difícil distinguir entre lo que el estudiante dice y cómo lo dice, separar el discurso de los conceptos vertidos en la respuesta no es trivial;
- aunque se piense lo contrario, en exámenes orales que no son de altas consecuencias, está demostrado que usualmente se usan para evaluar niveles bajos de procesos cognitivos como el simple recuerdo de datos memorizados;
- generalmente hay falta de rutas administrativas o documentación escrita para realizar revisiones o impugnaciones por parte de los sustentantes, lo que puede generar una condición de vulnerabilidad, sobre todo en las evaluaciones sumativas en las que se les informa a los estudiantes que “la decisión del jurado es inapelable”, aunque no se tenga mucha claridad del proceso de obtención de las puntuaciones y de la toma de decisión de aprobar o no el examen;
- el impacto de las “primeras impresiones” que tienen los jueces de los estudiantes al inicio de la evaluación, puede tener influencia desproporcionada en la calificación, aunque se tenga un buen desempeño en el resto del examen;
- la principal limitación sobre la que existe mayor cantidad de evidencia de investigación, es su baja confiabilidad, lo que impacta fuertemente a la validez, por lo que se ha dejado de usar en exámenes sumativos en muchas partes del mundo (Davis y Karunathilake, 2005; Memon et al., 2010);
- la influencia de los sesgos del evaluador, se ha demostrado que hasta el 27% de la varianza de los resultados de un examen oral se deben al examinador;
- puede haber múltiples sesgos al tomar en cuenta de forma consciente o inconsciente, aspectos ajenos al constructo objetivo de la prueba, como aspecto físico, vestuario, fluidez, facilidad de palabra, género, color de piel, extroversión, entre otros, lo que tiene profundas implicaciones sobre todo cuando se usa con intención sumativa (Memon et al., 2010);
- este tipo de exámenes requiere una inversión sustancial de recursos y de tiempo de los examinadores, que, si son profesionales ocupados, se convierte en un reto para que la evaluación pueda completarse en tiempo y de forma adecuada.

Es pertinente tomar en cuenta el fenómeno de “especificidad de caso”, ya que en el formato oral se limita frecuentemente a evaluar solo algunos problemas o casos, y está demostrado

que el desempeño de una persona en un caso no predice el desempeño en otros casos y contextos. No se puede generalizar que, si un estudiante tiene un alto desempeño en un examen oral con un caso relativamente sencillo, tendrá el mismo desempeño con casos diferentes, lo que puede disminuir la confiabilidad de la prueba. Como ejemplo, en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el estudiante podía graduarse como médico mediante un examen oral ante paciente real (APR). El estudiante era citado en un hospital y un jurado de al menos cuatro sinodales, lo evaluaba ante un paciente que un día antes había aceptado ser parte del examen. Podía ser un paciente fácil o difícil, lo que dependía del hospital, del jurado y de la disponibilidad de pacientes. Si bien se solicitaba a los sinodales que se eligiera un paciente relacionado con la medicina general, lo anterior no sucedía siempre y el estudiante se enfrentaba a pacientes con enfermedades raras, no llegaba al diagnóstico y esto podía interpretarse como falta de conocimiento y mal desempeño. Esto es un ejemplo de la “especificidad de caso”: si el estudiante se hubiera enfrentado a un paciente con un diagnóstico menos complejo o si hubiera tenido la fortuna de haber estudiado precisamente ese caso la noche previa al examen, su desempeño hubiera sido diferente. Por lo anterior, entre otros factores, actualmente en la Facultad de Medicina de la UNAM, se utilizan otras modalidades al momento de graduarse, como el Examen Clínico Objetivo Estructurado (ECO) junto con un examen general de conocimientos y el examen APR es realizado por un bajo porcentaje de los estudiantes (Ponce de León et al., 2006).

En los exámenes orales el bajo muestreo de contenido puede ser una limitación grave, ya que generalmente el tiempo de examen no es el suficiente para explorar todos los contenidos indicados en el currículo, y en consecuencia implica realizar juicios de valor con evidencia de validez de contenido limitada. Puede haber falta de estandarización y tendencia a improvisar durante el examen, dependiendo del tiempo y estados de ánimo de los jueces, lo que impacta la confiabilidad del examen, ya que cada estudiante se sujeta a un examen diferente. También hay que tomar en cuenta la faceta cultural del currículo oculto de cada profesión, como dijo un colega médico: *“con los exámenes orales no medimos gran cosa, solamente juzgamos si el estudiante es apto o no para unirse al club de profesionistas registrados”* (Marshal y Ludbrock, 1972).

Aun cuando se busca controlar los factores mencionados, la personalidad y la ansiedad influyen en los resultados de la evaluación oral, hecho documentado en un estudio realizado sobre el examen oral final de un curso de psiquiatría a 40 estudiantes de medicina, con seis evaluadores expertos (Thomas, 1993). La forma en que el sujeto responde (confianza en sí mismo), correlacionó con evaluaciones positivas, mientras que la presencia de ansiedad, particularmente en hombres, con evaluaciones negativas. El sexo, atractivo físico, atributos personales (extraversión, inestabilidad emocional) fueron poco determinantes en los resultados del examen oral, sin embargo, cuando los estudiantes fueron evaluados por los investigadores fueron reprobados, mientras que los evaluadores expertos los habían pasado a todos, lo que habla de la baja reproducibilidad de este tipo de evaluación (Thomas, 1993). Los autores de este estudio comentaron que, para eliminar posibles injusticias, el examen se realizaba con dos evaluadores, y encontraron que el 100% de los residentes eran aprobados.



Lo que ocurría es que, ante el desacuerdo, acordaban aprobar al residente y no reprobárselo, fenómeno frecuente en evaluación en educación superior conocido como “fracaso para fallar” (*failure to fail*, en inglés) (Yepes-Rios et al., 2016).

¿Es el examen oral el estándar de oro o el oro de los tontos? (Houston, 2006). La reproducibilidad, relacionada con la precisión y consistencia de un examen, en el caso de las evaluaciones orales depende de la variabilidad relacionada con: el examinador, el examen, y el sustentante. Para la certificación de especialistas en anestesiología por el Consejo Americano de Anestesiología (ABA, por sus siglas en inglés), se ha utilizado desde hace más de 70 años el examen oral (Jacobsohn, 2006). Al evaluar a 25 médicos residentes con un examen simulado parecido al del ABA, con dos examinadores (E1 y E2) con seis semanas de diferencia, la correlación entre los evaluadores fue pobre: para los E1 de 0.243 y para los E2 de 0.405. Para 48% de los examinados, la probabilidad de pasar o no, dependió en un 48% del evaluador. Lo anterior mejora cuando más exámenes orales se realizan, con reproducibilidad de hasta 0.79 y se ha demostrado que cuando el desempeño del evaluado es pobre, los evaluadores son menos consistentes en el resultado. Al parecer, lo que mejora el desempeño en los exámenes orales, es hacerlos, en este caso, desde el inicio de la residencia. Dar una clase sobre el tema, preparar de forma estandarizada a los evaluadores, un nivel de competencia similar de los examinados, actividades estandarizadas, parecen ser menos determinantes que las respuestas no verbales observadas por los examinadores. Por lo anterior, la competencia debe medirse con diversos métodos de evaluación: orales, escritos y de desempeño, en vivo o con simuladores. La preparación para un examen oral puede, finalmente, darle más habilidades al evaluado para manejar de mejor manera el conocimiento requerido, además de desarrollar habilidades para integrar y comunicar ideas relacionadas con la práctica reflexiva.

## **EJEMPLOS DEL USO DE EXÁMENES ORALES**

### ***a) Examen oral (formativo) en línea para revitalizar las clases en línea***

Como consecuencia de la migración a la educación en línea durante la pandemia por COVID-19, se publicaron estudios sobre el uso del examen oral en las condiciones de educación remota de emergencia, con buenos resultados (Dumbaugh, 2020; Sabin et al., 2021). Se encontró que realizar evaluaciones en línea puede mejorar el tiempo para la evaluación, aumentar la seguridad para los estudiantes y también ayuda a mantener el interés en las clases en línea, lo que es un reto persistente en muchas instituciones como consecuencia de la pandemia. Con exámenes orales sobre temas breves (por ejemplo: describa la utilidad de la derivada) y eventos programados, mejora la confianza de los estudiantes, los ayudan a disminuir la ansiedad, aumentan la creatividad para presentar y dar soluciones, además de que se otorga retroalimentación de forma inmediata. Los exámenes son grabados, lo que permite a los estudiantes revisar la solución de los problemas paso a paso. La satisfacción para los estudiantes y el profesorado es mutua y consideran que estos “exámenes orales breves” en línea originados por la pandemia, se convertirán en parte de su proceso didáctico.



### ***b) Examen oral (sumativo) en una escuela de negocios***

Son múltiples las habilidades que un estudiante de negocios y administración debe desarrollar y que pueden ser evaluadas y mejoradas en un examen oral: dar un discurso ante un auditorio, organizar sus ideas para informar y convencer a la audiencia, saber citar información correcta para sostener sus afirmaciones, demostrar habilidades de comunicación para escuchar de forma comprensiva, manejar conflictos interpersonales y de grupo, entender las habilidades, roles y métodos para aumentar la motivación, productividad y satisfacción para obtener desenlaces de alta calidad y finalmente entender que la comunicación es el instrumento para tener un intercambio eficiente de ideas y de información (Markulis, 2008). Lo anterior puede lograrse mediante varias formas, pero el examen oral puede ser una herramienta que permite evaluar los aspectos mencionados.

### ***c) Examen oral (de altas consecuencias) como defensa de tesis de grado***

La pandemia por COVID-19, provocó que la educación presencial cara-a-cara prácticamente cesara a todos los niveles, incluyendo el posgrado (Gupta et al., 2020). Lo anterior no implicó que se haya detenido la impartición de clases, asistencia a cursos y evaluación de los estudiantes, ya que estas actividades se llevaron a cabo en diversas plataformas en línea. En muchas instituciones de educación superior se implementó el examen de grado a distancia por medio de las plataformas digitales de videoconferencia. El estudiante envía su tesis al jurado y programa el examen en modalidad en línea, sincrónico, en la que las sesiones pueden ser grabadas. Estos exámenes se han estado realizando en diversas universidades a nivel global con buenos resultados.

En épocas recientes se ha explorado su pertinencia en evaluación en línea y a distancia, ya que el examen oral tiene ventajas en este contexto: se puede grabar con facilidad y utilizar el video para evaluaciones formativas o sumativas; se puede dar retroalimentación inmediata; el entorno virtual es menos jerárquico y puede disminuir la sensación de ansiedad y estrés; por supuesto que hay necesidad de infraestructura tecnológica y habilidades en su uso, aunque actualmente ha disminuido este reto a nivel universitario; tanto estudiantes como examinadores pueden estar en lugares distintos geográficamente, lo cual es una gran ventaja; y se puede hacer uso de múltiples recursos tecnológicos y de aplicaciones informáticas para la presentación, incluyendo medidas para mejorar la accesibilidad visual o auditiva. En muchas universidades se ha llevado a cabo con éxito esta modalidad, incluso para exámenes finales o de obtención de grado, como en la Universidad Nacional Autónoma de México.

## **CONCLUSIONES**

A pesar de sus limitaciones, el examen oral continúa siendo una estrategia muy utilizada en todo el mundo, tanto con intencionalidad formativa como sumativa y de alto impacto. Es previsible que seguiremos aplicando exámenes orales en el futuro, lo que debe comprometernos a realizarlos lo mejor posible, siguiendo las siguientes recomendaciones:

- Usar los principios fundamentales de una buena evaluación (validez, confiabilidad, justicia, aceptabilidad, etc.), que son el pilar fundamental del uso de cualquier instrumento de evaluación.
- No debemos usarlos para evaluaciones que se puedan hacer mejor con otros instrumentos (por ejemplo, para la evaluación de conocimiento, que se logra mejor con exámenes escritos), hay que usarlo para lo que realmente sirva y sea una mejor opción.
- Es importante estructurar el proceso y las preguntas, esto mejora la confiabilidad.
- Es recomendable usar varios exámenes y examinadores.
- Procurar hacer las mismas preguntas o similares a los estudiantes.
- Usar descriptores, rúbricas y criterios específicos para las respuestas.
- Si es necesario videgrabar el examen, hay que hacerlo cuidando los aspectos éticos y legales, además de los técnicos.
- Entrenar a los examinadores es fundamental. Los exámenes orales son actualmente un instrumento más a utilizar en las estrategias de evaluación, como complemento del resto de las herramientas, usémoslos con prudencia y sensatez, procurando en todo momento mejorar el aprendizaje de los estudiantes.

## REFERENCIAS

- Davis, M. H., & Karunathilake, I. (2005). The place of the oral examination in today's assessment systems. *Medical Teacher*, 27(4), 294–297. <https://doi.org/10.1080/01421590500126437>
- Dumbaugh, D. (2020, 9 septiembre). How to use oral examinations to revitalize online classes (opinion). <https://www.insidehighered.com/advice/2020/09/09/how-use-oral-examinations-revitalize-online-classes-opinion>
- Gupta, V. S., Kapur, M., Naik, M., & Mohammad, A. (2020). Post-graduate exams amidst COVID-19 pandemic: Our experience. *Indian journal of ophthalmology*, 68(11), 2630–2631. [https://doi.org/10.4103/ijjo.IJO\\_2672\\_20](https://doi.org/10.4103/ijjo.IJO_2672_20)
- Hanson, F. A. (1993). *Testing Testing: Social Consequences of the Examined Life*. Berkeley: University of California Press. <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft4m3nb2h2/>
- Houston, P., Kearney, R. A., & Savoldelli, G. (2006). The oral examination process - gold standard or fool's gold. *Canadian Journal of Anaesthesia = Journal canadien d'anesthésie*, 53(7), 639–642. <https://doi.org/10.1007/BF03021620>
- Jacobsohn, E., Klock, P. A., & Avidan, M. (2006). Poor inter-rater reliability on mock anesthesia oral examinations. *Canadian Journal of Anaesthesia = Journal canadien d'anesthésie*, 53(7), 659–668. <https://doi.org/10.1007/BF03021624>
- Markulis, P. M., & Geneso, S. (2008). «Viva Voce»: Oral exams as a teaching & learning experience. *Developments in Business Simulation and Experiential Learning*, 35, 118–127.
- Marshall, V. R., & Ludbrook, J. (1972). The relative importance of patient and examiner variability in a test of clinical skills. *British Journal of Medical Education*, 6(3), 212–217. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2923.1972.tb01660.x>

- Memon, M. A., Joughin, G. R., & Memon, B. (2010). Oral assessment and postgraduate medical examinations: establishing conditions for validity, reliability and fairness. *Advances in health sciences education: theory and practice*, 15(2), 277–289. <https://doi.org/10.1007/s10459-008-9111-9>
- Miller G. E. (1990). The assessment of clinical skills/competence/performance. *Academic medicine: journal of the Association of American Medical Colleges*, 65(9 Suppl), S63–S67. <https://doi.org/10.1097/00001888-199009000-00045>
- Mohammed, MSJ., Al Buhairi ,AR. (2000). Guidelines for the Administration of Oral Examinations: Review and Opinion. *Saudi Medical Journal*, 21(11), 1013-1015.
- Morgado Bernal, I. (2019, 6 marzo). En defensa del examen oral. *El país*. [https://elpais.com/el-pais/2019/02/18/ciencia/1550486209\\_570944.html](https://elpais.com/el-pais/2019/02/18/ciencia/1550486209_570944.html)
- National Education Association. (2020). History of Standardized Testing in the United States. 9 de octubre 2021, *National Education Association* Sitio web: <https://www.nea.org/professional-excellence/student-engagement/tools-tips/history-standardized-testing-united-states>
- Ponce de León-Castañeda, M. E., y Ortiz-Montalvo, A., y Petra-Micu, I., y Ortega-Gómez, J. L. (2006). Fase práctica del examen profesional: validación de un cuestionario de opinión de alumnos. *Archivos en Medicina Familiar*, 8(3), 183-189. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50780307>
- Sabin, M., Jin, K.H., & Smith, A. (2021). Oral Exams in Shift to Remote Learning. In *Proceedings of the 52<sup>nd</sup> ACM Technical Symposium on Computer Science Education (SIGCSE '21)*. Association for Computing Machinery, New York, NY, USA, 666–672. DOI: <https://doi.org/10.1145/3408877.3432511>
- ten Cate, O., Carraccio, C., Damodaran, A., Gofton, W., Hamstra, S. J., Hart, D. E., Richardson, D., Ross, S., Schultz, K., Warm, E. J. Whelan, A. J. & Schumacher, D. J. (2021). Entrustment Decision Making: Extending Miller's Pyramid. *Academic Medicine*, 96(2), 199-204. <https://doi.org/10.1097/ACM.00000000000003800>
- Pérez H, I., Vergara R, C., Goens G C., Viviani G, P., Letelier S, L. (2015). Percepción de examen oral estandarizado vs no estandarizado en el internado de medicina interna. *Revista Médica de Chile*, 143, 841-846.
- Schwiebert P., Davis A. (1993). Increasing inter-rater agreement on a family medicine clerkship oral examination—a pilot study. *Family Medicine*. 25(3):182-185.
- Thomas, C. S., Mellsop, G., Callender, K., Crawshaw, J., Ellis, P. M., Hall, A., MacDonald, J., Silfverskiold, P., & Romans-Clarkson, S. (1993). The oral examination: a study of academic and non-academic factors. *Medical Education*, 27(5), 433–439. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2923.1993.tb00297.x>
- Witheridge, A., Ferns, G., & Scott-Smith, W. (2019). Revisiting Miller's pyramid in medical education: the gap between traditional assessment and diagnostic reasoning. *International Journal of Medical Education*, 10, 191–192. <https://doi.org/10.5116/ijme.5d9b.0c37>
- Yepes-Rios, M., Dudek, N., Duboyce, R., Curtis, J., Allard, R. J., & Varpio, L. (2016). The failure to fail underperforming trainees in health professions education: A BEME systematic review: BEME Guide No. 42. *Medical Teacher*, 38(11), 1092–1099. <https://doi.org/10.1080/0142159X.2016.1215414>